

LETRAS ESPAÑOLAS LA NAVAJA SUIZA RECUPERA UNA DE LAS MEJORES NOVELAS DE CONCHA ALÓS, LA PRIMERA, CON LA QUE RENUNCIÓ AL PLANETA

Retrato de la miseria

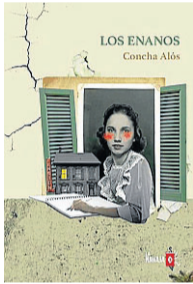
NARRATIVA ESPAÑOLA

Los enanos

Concha Alós. Editorial La Navaja Suiza. Madrid, 2021. 255 páginas.

Con pocos los nombres de mujeres escritoras de posguerra que han pasado a los manuales y a los cánones literarios. Mientras que la lista de escritores de la generación del medio siglo es larga y relevante, son pocas las autoras que nos vienen a la cabeza más allá de Carmen Laforet, Carmen Martín Gaité, Ana M^a Matute, Josefina Aldecoa y Gloria Fuertes.

Concha Alós (Valencia, 1926-Barcelona, 2011) suele ser referida siempre como la pareja de Baltasar Porcel. Pero eso sería reducir su relevancia a dimensiones ridículas: si la definimos en cuanto a su relación con Porcel, Alós tuvo una gran importancia en su éxito (tradujo sus novelas al castellano, hizo de agente, le ayudó a hacer contactos, como explica Sergio Vila-Sanjuán en el estupendo 'El joven Porcel', que publicó en castellano y catalán); pe-



ro, más allá de él, Alós tuvo una carrera propia que merece ser reivindicada. Autora tardía, como muchas de las escritoras de su generación, empezó a publicar en 1962 y describió con precisión y brillantez una sociedad gris y sumida en la miseria que vivía aún el periodo más duro de la posguerra. La crítica de la época no concebía que una mujer escribiera como lo hacía ella, revelando la fealdad material y moral con tanta naturalidad. Con 'Los enanos', su primera novela, Concha Alós ganó el premio Planeta, pero tuvo que renunciar a él porque lo había presentado también a Plaza y Janés e hicieron valer sus derechos. Volvió a ganarlo en 1964 con 'Las hogueras'.

El escenario de 'Los enanos' es la pensión Eloísa, un piso grande «como un mastodonte huesudo» del centro de Barcelona que dirigen con mano dura la señora Eloísa y el señor Joaquín. Allí conviven huéspedes de lo más variopinto, desde matrimonios con hijos pe-

queños que vivieron momentos de esplendor en Tánger y lo perdieron todo, como la señora Cleo y el señor Alfredo; mujeres jóvenes que no alcanzan a vivir con su oficio, planchando o limpiando,



Concha Alós vivió una historia de amor con Baltasar Porcel. NAVAJA SUIZA

do, y se prostituyen, como Sabina; ancianos que están solos, como el señor Peña o la señora Juanita; parejas como Lola y Fermín, que cada domingo salen a buscar un piso de alquiler donde puedan vivir ellos solos para no volver a su pueblo como unos fracasados y sueñan con comprar una radio o una nevera...

La novela cuenta las vicisitudes de estos hombres y mujeres resignados a vivir en la miseria que sueñan con salir de ahí algún

día, personas que aceptan que les ha tocado vivir en el lado malo de la vida y lo hacen con una enorme dignidad. Entrelazado con esas andanzas encontramos también fragmentos del diario de otra huésped, María, una mujer de familia conservadora—hermana de un cura— que en su juventud se quedó embarazada de un hombre casado.

La elegancia del estilo de Alós contrasta con la brutal crudeza de lo que narra. Su prosa nos

transporta a esa pensión y nos hace sentir la mugre y el hedor de la miseria; su escritura es como una lupa que se detiene en lo feo, en lo sucio, y nos lo muestra no como algo excepcional, sino desde la mirada de quien ya no repara en eso por ser lo conocido, lo cotidiano.

Algunas imágenes son verdaderamente impresionantes, como la escena que abre la novela—los niños mirando las ratas del patio y echándoles mendrugos de pan desde la escalera, la niña Catalina jugando a ser una de ellas—, o la descripción del asco que le produce a la joven Sabina el hombre con el que se va a casar para ser, por fin, una señora: «La oprimió contra su barriga y Sabina notó junto a sus labios el diente largo y amarillo. Junto a la carne fofa sintió un rítmico latido, como si estuviera apretada contra un buey muerto que se hubiera tragado un reloj».

Esta novela testimonial y tremendista aborda temas tan modernos que podrían estar escritos hoy mismo: la pobreza, los embarazos no deseados, la prostitución, la dificultad para pagar una vivienda digna, la desigualdad social, la siempre inferior condición de mujer, el adulterio, la vida en comunidad...

Es incomprensible que esta obra, literariamente brillante y reflejo fiel de una época, haya pasado inadvertida hasta hoy. Leerla es reparar una injusticia y disfrutar de la buena literatura.

EVA COSCULLUELA

NOVELA JOSÉ M^a DE TERESA DEBUTA EN LA NARRATIVA CON UNA FICCIÓN CIENTÍFICA

De las capacidades del cerebro

NARRATIVA ARAGONESA

2037. Paraíso neuronal

José María de Teresa Nogueras. Mira Editores: Sueños de tinta. Zaragoza, 2021. 188 páginas.

La última estadística editorial recoge que en España en 2019 se publicaron más de 90.000 libros. La tarea, pues, de dar con algo que merezca la pena contando con los diez o doce cartuchos anuales de los que, con suerte, puede disponer alguien, se devela, por la desproporción, un desafío mayúsculo. Y en esa desigual empresa en la que además uno ha de resistirse a grandes lanzamientos, premios, y los inesperados descubrimientos a los que la presión social hace tan difícil sustraerse, supone un esfuerzo ímprobo el intentar tener un criterio propio con el que capturar alguna presa singular. El mío, no demasiado ambicioso, es trufar de cuando en cuando una carrera lectora tan ecléctica como errática, con pie-

zas que estimulen mi curiosidad, me aporten y entretengan, para no caer así en el olvido al que aboca esta huida hacia adelante de quien pretende estar al día en medio de esta vorágine.

José María de Teresa, investigador aragonés del CSIC en la Universidad de Zaragoza y científico de prestigio internacional avalado por diversos reconocimientos y galardones, ofrece, con esta su primera incursión en el mundillo de las publicaciones no académicas, una buena oportunidad para gastar una de esas balas. Y se estrena, con una novela de ciencia ficción posibilista con reminiscencias orwellianas que se adentra en un campo, el de la neurociencia, que no es el suyo, pero por el que transita de manera verosímil. Y lo consigue porque, curtido en la ardua brega de hacer ciencia en un país como el nuestro, conoce al dedillo los mecanismos del ramo y se ha movido por centros y escenarios de todo el orbe, de los que también se nutre esta su ópera prima.

Entrañable 'freak' de manual, a juzgar por alguno de sus artículos de divulgación publicados en es-



El científico y novelista José María de Teresa. ARCHIVO DE TERESA/MIRA

te periódico (imprescindible el de las lunas de Júpiter y el de 'Tercer Milenio' sobre la falta de microchips), resulta sin embargo un personaje muy normal y cercano al que nada le es lejano y que todo lo mira con la sorpresa y admiración que la vida requiere para revelar su belleza y secretos. Esa es al menos la impresión

que se desprende de sus ocasionales intervenciones radiofónicas y de una prosa fluida y amena que huye de todos los artificios del canon de superventas y respeta al lector inteligente con una obra que se lee del tirón al tiempo que plantea algunos interrogantes muy necesarios.

El libro está levantado a con-

ciencia sobre la base de antecedentes muy pertinentes que, como corresponde a un enamorado de su tierra, tienen a menudo sabor local, y la trama, que versa sobre las vicisitudes de una 'startup' que trabaja para aumentar las capacidades del cerebro, incluye un elenco coral en el que destacan dos protagonistas femeninas muy STEM.

Hay también, a modo de epílogos, dos valiosas aportaciones externas, de Alberto Jiménez Schuhmacher, Investigador ARAID, y María López Valdés, cofundadora y CEO de Bitbrain, que, junto a unas notas finales del autor, ayudan a dar contexto y advierten al lector desprevenido de que esto del transhumanismo y sus riesgos, no es ya futuro, sino, cada vez más, presente. Algo que, como bien subraya de Teresa, requiere de una reflexión profunda sobre las implicaciones éticas de sus consecuencias. Un debate crucial que, llevados del corto plazo, ni se nos pasa por la cabeza, aunque países como Chile ya lo están contemplando incluso en la reforma de su Constitución.

ANDRÉS HORNO